

## La Antillanidad y los Retos de la Democracia en el Siglo XXI

Dr. Orlando Gutiérrez Boronat

Eso que llamamos *antillanidad* se refiere al organismo cultural, forma nueva de hispanidad, que emerge en Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico desde 1492 hasta la fecha y cuya experiencia vital aporta nuevas comprensiones jurídicas, estéticas y ontológicas a la civilización mundial.

Ese organismo vital hoy enfrenta tres grandes retos:

- A. Su relación con Estados Unidos y lo que la migración ha contribuido a esa relación
- B. Su relación con los proyectos ideológicos
- C. La republicanidad y sus retos

Hay que manifestar claramente una realidad histórica: España, o la nación de naciones que fue España, o la heredera de civilización judeo-germana-cristiana-clásica que fue España, trajo a nuestras islas semilla: fe, idioma, autoridad, tradición jurídica, organización geográfica. Pero España posteriormente desatendió estas islas como consecuencia de sus conflictos internos y las dejó como botín para enriquecer las arcas de grupos peninsulares mayormente corruptos. Así fue en Cuba y también en gran medida en la República Dominicana y Puerto Rico. Fueron los criollos los que levantaron la base productiva de las Antillas y los que fundaron sociedades multirraciales con un profundo sentido de libertad. El criollo se supo hombre libre, se mantuvo con España en tanto y en cuanto España, por la razón que fuese, respetó esa libertad. El criollo antillano se identificó, desde muy temprano y así se hace constar en la historia, con las colonias sajonas del norte que fieles al legado de republicanidad medieval que caracterizaba su derecho y sus libertades, se habían erguido para conquistar su independencia.

La América del Sur mayormente desatendió las luchas antillanas por la independencia. El criollo antillano simpatizó más con la afirmación de comunidad y derecho que tomaba lugar en las 13 o 14 colonias sajonas del norte que con la vorágine de caos y tiranía que el jacobinismo regó por la América del Sur.

España vio a las Antillas como plataforma para la conquista de las Américas. El proyecto ideológico jacobino que se inicia con la Revolución francesa de 1789 bajo la influencia de los *iluminati*, las entendió así también. No se le valoró a las Antillas su originalidad cultural, ni su peculiaridad ontológica. Hay un nuevo tipo de ser humano emergente en las Antillas en los siglos XVIII y XIX, es el ser humano antillano. Este nuevo tipo de ser humano, que tiene una relación especial con la naturaleza, con la belleza, una comprensión orgánica de la relación armoniosa con el cosmos, da al mundo una esperanza inusitada, una nueva y profunda manera de sonreír.

No debe ser extraño entonces, que el único régimen totalitario de primera generación derrocado en la historia de la humanidad haya sido aquí, en la República Dominicana, con la ejecución de Rafael Leónidas Trujillo.

Las colonias del norte, eventualmente convertidas en la república más poderosa en la historia del planeta, han tenido una relación *suis generis* con las Antillas, marcada por tres vectores que reflejan la complejidad interna del sistema norteamericano.

¿Cuáles son?

A. **Defensa Geográfica** – El sector militar de seguridad nacional de los Estados Unidos ha visto al Caribe como área de defensa, de contención, de los esfuerzos europeos de expansión ideológica o imperial hacia el hemisferio.

- B. Simpatía, Migración y Poder Político** – El organismo cultural norteamericano ha acogido con simpatía la experiencia humana de las Antillas. La intervención americana en Cuba en 1898 fue motivada principalmente por el rechazo de la población norteamericana al genocidio español contra la población cubana en un intento por aplastar la insurrección por la libertad y el derecho. Las puertas de los Estados Unidos han estado abiertas generosamente a la migración antillana, y no solamente eso, sino que hoy por hoy, cubanos, dominicanos y puertorriqueños ocupan un poder político desproporcional en comparación numérica con otros grupos hispanos en los Estados Unidos. Esto en sí constituye una insoslayable realidad política que marcará el rumbo de la evolución política de los Estados Unidos con las Antillas, sobre todo tomando en consideración que, en la última elección presidencial norteamericana eran fuertes candidatos en las primarias, ambos firmes portadores de los valores comunes de las colonias sajonas del norte y de la civilización antillana del sur.
- C. Cultural** – La cultura antillana ha influenciado profundamente a la cultura norteamericana en todo sentido. Las formas de apreciación estética del norte han sido ampliadas y profundizadas en su relación con las Antillas y diseminadas por el mundo entero.

Hoy las Antillas vuelven a presentar un considerable reto para la política interna y externa de los Estados Unidos disfrazado de un proceso de afirmación de libertad criolla, se impuso en la mayor de las Antillas un proyecto soviético devenido del más rancio imperialismo europeo y del proyecto ideológico de los jacobinos, de Marx, de Lenin y de Stalin. Este proyecto ideológico supranacional, antítesis por su ateísmo y su totalitarismo a la existencia vital del antillano, discernió rápidamente que las Antillas podían ser la plataforma de oxígeno para la transformación

de la América Latina en plataforma de lucha contra los Estados Unidos, y como pulmón de seres humanos para alimentar una estructura mundial atea que consume a las naciones y las culturas en base a su culto al poder.

El inmenso sufrimiento y desgaste de cultura y civilización evidente en Cuba, Nicaragua y Venezuela hasta nuestros días evidencia los resultados de esta invasión a nuestro hemisferio.

El régimen castrista está exportando a la América central y a la del sur lo que muchos sectores influyentes de estas sociedades, basados en falsas premisas, proyectaron sobre Cuba.

Mientras que la América Latina no constituye una necesidad existencial para EEUU, sí representa una necesidad existencial para el proyecto totalitario mundial. Repetidamente, a través de los últimos 60 años, la América Latina ha oxigenado ese proyecto.

En 1959, cuando la Unión Soviética estaba desprestigiada por la revelación de los crímenes de Stalin, por la represión de los países de Europa Central y del Este, y por la invasión húngara de 1956, la revolución cubana inyectó nuevo vigor, una nueva estética y una nueva dinámica al comunismo internacional.

En 1979, cuando la revolución cubana estaba ya desprestigiada por su represión interna, el fracaso de su economía, el descontento de su gente y su uso como instrumento imperial de la Unión Soviética, la Revolución sandinista le renovó el ánimo y la mística a la izquierda norteamericana.

En 1999, colapsado el comunismo soviético, en bancarrota el Régimen castrista, la victoria chavista en Venezuela renovó a la izquierda totalitaria del hemisferio y del mundo y salvo al castrismo.

En el 2019, los motines anti-sistema en Chile le quitaron presión a la arrinconada dictadura madurista y han puesto en jaque a la democracia modelo de América del Sur.

¿Por qué ha ocurrido esto cada 20 años durante las últimas seis décadas?

- 1) Porque 20 años es lo que transcurre entre una generación y otra. Es el tiempo necesitado para que una generación olvide la decepción de última generación con la de un proyecto de izquierda radical. Este es el tiempo también en que la izquierda radical en la academia ha edulcorado la memoria historia de estos regímenes.
- 2) Porque tanto en el caso de Cuba en 1958, como en Nicaragua en 1978, que eran dictaduras autoritarias con formas republicanas, como en Venezuela en 1998, que era una democracia en crisis, los gobiernos existentes tomaron medidas modernizantes que condujeron al crecimiento económico, pero que estaban deslegitimadas por la corrupción y por la exclusión de las clases medias de la toma de decisiones sobre las mismas. Esto, en cambio, facilitó la manipulación de la clase media por la izquierda radical tapiñada en frentes amplios con enunciados democráticos.

Creo que la democracia chilena sobrevivirá a los estallidos sociales patrocinados por los Regímenes de La Habana y de Caracas, y por la estructura supranacional del Foro de Sao Paulo, por lo prístina que son sus formas republicanas, por su fuerte cultura nacional democrática, porque el modelo castro-chavista está ideológicamente agotado, y porque sus logros en el desarrollo económico y en la reducción de la pobreza son reales.

Lo cual nos lleva a los retos actuales de la Antillanidad en su relación con los Estados Unidos.

Estados Unidos, hombro a hombro con actores latinoamericanos, supo derrotar los intentos europeos por reestablecer el control sobre las Américas. Estados Unidos lo hizo, por ejemplo, enviando miles de “voluntarios” de su ejército a derrotar a las tropas leales a Maximiliano y devolver al poder a Juárez en México. Lo hizo interviniendo en Cuba en 1898 para detener el

genocidio español. Después, reconoció la independencia de Cuba y le dio tratos preferenciales que ayudaron, entre 1902 y 1959, a que Cuba alcanzara un impresionante crecimiento económico, testimonio de la laboriosidad e inteligencia de sus criollos. O como ocurrió en 1902 cuando la Marina de Guerra de los Estados Unidos intervino para proteger a Venezuela del acoso de Alemania.

Una potencia europea extinta, la Unión Soviética, logró penetrar en las Antillas dentro del caballo de Troya de la Revolución cubana, y esto sorprendió y temporalmente arrinconó a los Estados Unidos resultando en la capitulación del pacto Kennedy-Khrushchev, donde por arreglo entre superpotencias se condenó a la mayor de las Antillas a la esclavitud perpetua. Sin embargo, en hábil maniobra de judo geopolítico, Estados Unidos supo utilizar las deficiencias estructurales del sistema castrista para ayudar a quebrar la economía soviética.

Hoy, sin embargo, Estados Unidos enfrenta un nuevo reto. El ingreso al hemisferio de un nuevo proyecto imperial-ideológico, que esta vez no es europeo sino de la República Popular China. Esta expansión se hace con la ayuda del eje Habana-Caracas que nos legó la capitulación del Pacto Kennedy-Khrushchev.

Este proyecto es peligroso por su rancio imperialismo, porque es inherentemente antidemocrático, y porque ayudaría a establecer el control sobre el planeta del aparato totalitario más poderoso que hemos conocido hasta ahora.

Ante este reto y otros, la actual administración norteamericana quiere regresar a la doctrina Monroe y reactivar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). En esta alianza común tiene que incluirse la defensa de la Antillanidad como factor de la política doméstica y exterior de los Estados Unidos.

En adición a esto, como corolario propio en defensa de nuestras libertades, la Antillanidad tiene que dar pasos propios que son:

- A) Defensa de la democracia y la soberanía R.D.
- B) El rescate de la Cubanidad

La Cubanidad y la Dominicanidad son hermanas entrañables. Ciertamente, la existencia de la primera ha sido potenciada por la segunda. La existencia hoy en el sur de la Florida principalmente de una Cuba criolla exiliada que a pesar de triunfar en el coloso americano sigue apegada a sus normas y valores espiritual y antropológicamente antillanos, es muestra del poder de nuestra existencia vital como antillanos.

Sin embargo, en la mayor de las Antillas, bajo un tenaz régimen totalitario, Cuba ha logrado ser el único país latinoamericano con tasa de natalidad negativa, primero en el suicidio, con docenas de presos políticos y millones de exiliados.

El liderazgo civil de la dictadura comunista en Cuba tiene que recibir clara señal de la región de que llegó el momento de soltar a todos los presos políticos, legalizar la sociedad civil incluyendo a los partidos políticos, ir a la transición mediante elecciones libres, que el mejor aliado para esto es la Cuba del exilio y la Resistencia.

El aparato militar-represivo de inteligencia de la dictadura tiene que recibir otro mensaje: el más firme rechazo a su continuidad represiva en el poder, y el respaldo a la Resistencia civil en Cuba y a las sanciones en contra de la dictadura.

Mientras el pueblo cubano esté condenado a la esclavitud, ninguna democracia latinoamericana estará segura, incluyendo la dominicana.

Sí, contrarrestar al totalitarismo en la región pasa por aquí, pero también pasa por otros aspectos republicanos.

¿Por qué después de lo ocurrido en República Dominicana en 1984, y en Caracas en 1989, explosiones populares prendidas por el alza súbita en los precios del transporte, vuelve a cometer el mismo error el Gobierno democrático de Chile en el 2019?

Error que fue rápidamente aprovechado por la extrema izquierda.

Porque se ha llegado a una comprensión mercantilista y mecanicista, pragmática y materialista de la política que descuida que el orden republicano se basa en valores morales espirituales trascendentes que tienen que ser cuidados, comprendidos, cultivados y defendidos. Sin estos valores como base, simple y sencillamente, no existe la República.

Si estos valores espirituales y patrios no son honrados, no se sostiene el orden, ni se encuentran guardianes que lo hagan. Aquí, en las formas y las estructuras morales de la República es que se encuentra la autenticidad de la misma. La corrupción comienza por ignorar la sacralidad de estas verdades.

El derecho y el deber solo se disciernen mediante la búsqueda de la verdad. Ahí comienza y ahí termina la República.

Santo Domingo  
República Dominicana  
17 de diciembre de 2019  
Universidad Pontificia